



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

ESTRATEGIAS Y DINÁMICAS PARA CONTAR CUENTOS A NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR

INFORME ACADÉMICO POR ELABORACIÓN
COMENTADA DE MATERIAL DIDÁCTICO
PARA APOYAR LA DOCENCIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGÍA

PRESENTA:

YOLANDA FLORES ANDRADE



ASESOR:
MTRO. CESAR AUGUSTO RÁMIREZ VÉLAZQUEZ

CIUDAD DE MÉXICO, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi Universidad

Mi escuela querida que durante mucho tiempo abandoné y que al regresar, nuevamente me abrió sus puertas y me brindó la oportunidad de seguir progresando.

A mis profesores

Por brindar su mejor esfuerzo, en la formación académica de cada uno de sus discípulos.

A mi asesor: Mtro. César Augusto Ramírez Velázquez

Por dedicar parte de su tiempo para la realización de este trabajo, por su apoyo.

A mi sinodal: Lic. Hugo Alberto Figueroa Alcántara

Por su apoyo incondicional, su paciencia, su espíritu de enseñanza, por dedicar parte de su tiempo en asesorarme y guiarme en la realización de este trabajo.

A mis sinodales:

Lic. Blanca Estela Sánchez Luna

Mtra. Brenda Cabral Vargas

Lic. Verónica Méndez Ortiz

Por su apoyo, participación, comentarios y sugerencias, que hicieron posible la culminación de este trabajo.

Dedicatorias

A Dios, a la Virgen y a San Judas Tadeo y a todos los santos y ángeles del cielo.
Dedico este trabajo a ti mi Dios y a tu madre María, a tus ángeles y a tus santos quienes me acompañaron siempre, en cada momento; hoy les agradezco la oportunidad brindada para realizar y finalizar este trabajo.

A mis padres

A mi padre Roberto, por ser mi ejemplo, mi ideal perfecto, mi mejor maestro.

A mi madre María Bertha, por formar parte importante de mi vida. A los dos por preocuparse por mi formación académica y brindarme su apoyo; los amo.

A mi esposo

Gracias por la confianza y aliento brindados, para continuar con mi carrera y gracias por estar a mi lado y formar parte de mi vida.

A mis hijas

Porque me han permitido robarme parte de su tiempo, por sus ánimos y aliento, por ser mi fuerza, mi inspiración y armonía.

A mis hermanos

Leticia y Roberto, porque son parte de mi vida.

A mi abuelita Chayo

¡Gracias!, abuelita por contar esos cuentos tan maravillosos.

Dedico este trabajo a todos los que de alguna forma han contribuido en mayor o menor medida para la realización de este trabajo.

Índice

	Introducción	7
1	El desarrollo del niño preescolar y su relación con el cuento	10
1.1	El niño preescolar	10
1.2	Desarrollo físico	11
1.3	Desarrollo motor	11
1.4	Desarrollo intelectual en niños preescolares	13
1.5	Desarrollo de lenguaje	14
1.6	Relación del niño preescolar con el cuento	17
2	El cuento	22
2.1	Definición	22
2.2	Teorías sobre el origen de los cuentos	22
2.3	Géneros narrativos	23
2.4	Formas cuentísticas	24
2.5	Diferentes clases de cuentos	26
2.6	Literatura infantil	26
3	Estrategias y dinámicas para contar cuentos	28
3.1	Estrategias	28
3.1.1	Elección del cuento	28
3.1.2	Adaptación del cuento	29
3.1.3	Uso de recursos lingüísticos y paralingüísticos que acompañan la narración	32
3.1.4	Actitudes que debe poseer un buen narrador	33
3.2	Dinámicas	34
	Conclusiones	37
	Referencias	40

Introducción

Todas las bibliotecas son diferentes y cada una de ellas tiene objetivos distintos que cubrir, por eso los bibliotecarios nos enfrentamos a actividades y retos diversos en nuestro ambiente laboral. Sin embargo, todos los bibliotecarios deberíamos de preocuparnos por promover la lectura no sólo en nuestro trabajo sino también con nuestras familias y nuestro entorno social en que nos desarrollamos.

Este trabajo tiene como objetivos:

- Apoyar en la formación de futuros bibliotecarios que se enfrentan al reto de promover la lectura a través de diferentes prácticas lectoras.
- Señalar la importancia que tiene la lectura de cuentos a niños en edad preescolar.
- Proponer diversas estrategias y dinámicas que el bibliotecario puede utilizar para hacerlo.

Sin embargo, considero que las propuestas aquí señaladas pueden ser usadas para contar cuentos no sólo a niños en edad preescolar sino también ser adaptadas para contar cuentos a todo tipo de público.

La primera vez que por motivos de trabajo me enfrenté a la tarea de contar un cuento a un grupo de niños en edad preescolar, me preocupaba mucho la idea de cómo expresar un cuento, no sabía qué hacer, cómo empezar, ni qué decirles, cómo representarlo, cuál cuento les podía contar y que no se aburrieran o simplemente que les llamara la atención y me entendieran. Como todo esto y muchas otras dudas más surgieron en mí, entonces decidí contarles un cuento de los que les había contado a mis hijas.

Anteriormente sólo me había dado a la tarea de contar cuentos, historias y canciones que transformé en cuentos, para contárselos a mis hijas, o bien les inventaba historias que no tenían un lenguaje y argumento tan rebuscado y que consideraba podían entender. Les narraba también historias que durante mi infancia mi abuelita solía contar, cuando por las tardes terminábamos nuestras tareas y nos sentábamos en la puerta de la cocina para escuchar historias, leyendas o cuentos, que se narran en su pueblo; y que han pasado de

generación en generación, gracias a la narración oral. Estos relatos tienen una característica muy especial, nos transportan a tiempos remotos, lugares lejanos, nos permiten dejar libre la imaginación, envolviendo la realidad con la fantasía y aun cuando estos cuentos pudieran parecer no idóneos para ser narrados a niños, éstos siempre están acompañados de una enseñanza, con el fin de inculcar el respeto hacia los demás y a nosotros mismos y promover los buenos valores. Pero estos no fueron los únicos relatos que escuché durante mi infancia, mi padre llegó a contarme relatos que también él había escuchado de alguna persona mayor. Cuando veía y escuchaba a mi padre narrar cuentos, siempre me daba curiosidad saber cómo sabía tantos cuentos y despertaba en mí el deseo de imitarlo y poder contar cuentos como él lo hacía.

Otro de los motivos que me encaminaron a la narración, fue el deseo de despertar en mis hijas el gusto por la lectura, pues siempre he considerado ésta como una actividad importante y necesaria en el desarrollo del ser humano. Esta idea de acercarlas a la lectura y narrarles cuentos, me llevó a facilitarles que desde muy pequeñas tuvieran la oportunidad de tener contacto con los libros que les contaba. Así, me di a la tarea de buscar libros que además de bellos por su contenido, les atrajeran, por los dibujos que contenían, el colorido, las diferentes texturas, los sonidos, y que al momento de abrirlos los pudieran manipular y hasta cierto grado jugar con ellos, a sabiendas que pudieran maltratarlos; sin embargo esto no ocurrió porque realmente deseaban tenerlos con ellas y los cuidaban muy bien. Muchos de estos primeros libros contenían dibujos grandes y poco texto; en este periodo sólo les gustaba escuchar narraciones y lecturas cortas, que tuvieran un final feliz.

A mis niñas les gustaba que les leyera y les repitiera una y otra vez las mismas historias, incluso lograban aprenderse el texto tal y como se los narraba. Era realmente sorprendente; un día mi niña de cuatro años me dijo:

--Te voy a contar un cuento--, entonces tomó su cuento y como si supiera leer, comenzó a narrarlo casi sin equivocación, adoptando las mismas posturas o haciendo los mismos gestos y ademanes que yo adoptaba, realmente todo esto era maravilloso. También era admirable cuando ella sola y por gusto se dedicaba a contarle cuentos a su hermanita más pequeña. Hoy creo que en esto estriba lo mencionado por Ciriani Gerardo: a los niños les gusta que les narren una y otra vez la misma historia hasta que logran apropiársela, para

después contarla con sus propias palabras. Por estas razones, al enfrentarme a la labor de relatar un cuento para niños de la estancia infantil, decidí narrarlo como lo hacía con mis hijas.

En este trabajo se incluyen tres apartados. En el primero menciono de manera general las características del desarrollo del niño preescolar y la relación e importancia que tiene el cuento en su desarrollo; en el segundo apartado, se expresa someramente qué es el cuento, señalo diversas teorías sobre el origen de los cuentos, expreso a qué género pertenece el cuento, las formas cuentísticas, las diferentes clases de cuentos y por último se explica de forma muy general qué es la literatura infantil. Finalmente, en el tercer apartado incluyo algunas propuestas de diferentes autores para aplicarlas a modo de estrategias y dinámicas que pueden servir para propiciar una exitosa narración, no solamente al narrar cuentos a niños en edad preescolar, sino también a todo el público en general.

1 El desarrollo del niño preescolar y su relación con el cuento

1.1 El niño preescolar

Según las etapas del desarrollo propuestas por Piaget, al niño preescolar se le puede ubicar en la etapa preoperacional. Esta etapa incluye a los niños de dos a los siete años de vida y se caracteriza porque el niño ha desarrollado la capacidad de razonar, aunque basado más en casos concretos que en razonamientos inductivos o deductivos (Albornoz, 2008 documento en línea). Por otra parte, Garibay expresa que los niños preescolares son un *ser único* que tiene formas propias de pensar, aprender, expresar y sentir; con características físicas, psicológicas y sociales propias, que se desarrollan de forma gradual, a través de la interacción que el niño tiene con el medio ambiente (Garibay Bravo, 2008, documento en línea).

Por lo tanto, de acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (Programa de educación preescolar, 2004, p. 47): “El desarrollo y aprendizaje infantil tienen un carácter integral y dinámico” y éste tiene sus bases en la interacción de factores internos y externos: biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

También se expresa que estos factores influyen directamente en el niño en sus capacidades sociales, afectivas, de lenguaje, físico y motriz, por lo tanto es preciso señalar que cada uno de estos campos se desarrollará simultáneamente con las actividades que los niños lleven a cabo, pero este aprendizaje puede concentrarse en un campo específico.

Así, se puede afirmar que la alimentación, las condiciones de vivienda, higiene, vida, salud de la familia, el acceso a los servicios médicos básicos y de educación, el número de integrantes de la familia, el espacio de diferencia en edad que hay entre cada uno de los hijos que pertenecen a la misma, el nivel económico, entre otros, son factores que actúan de tal forma que pueden favorecer o impedir que el niño desarrolle todas sus habilidades, ya que desde el nacimiento los niños presentan diferencias dependiendo de las clases sociales a las que pertenecen y la influencia del medio en que se desarrollan. Desafortunadamente

muchos de estos factores negativos pueden encontrarse en una sola familia (D'Agostino, 1979, p. 13).

1.2 Desarrollo físico

El desarrollo físico se refiere a los cambios ordenados y graduales que los niños han manifestado con respecto a su estructura ósea, su sistema muscular y sistema nervioso. Durante el segundo año de vida el ritmo de crecimiento se desacelera y por lo tanto el crecimiento del cerebro prosigue está desaceleración y aun cuando la cabeza es más grande en relación con su cuerpo, paulatinamente la relación será proporcional. Del tercer al quinto año de edad el aumento de peso y talla es relativamente constante (Nelson, 1970, p. 25).

A esta edad las niñas son un poco más pequeñas y esbeltas en comparación con los niños, sin embargo esta leve diferencia continuará hasta la pubertad.

Una mala nutrición y la privación de cariño pueden perturbar de manera considerable el proceso de crecimiento en los niños, afectando el desarrollo óseo, el grosor y la forma de los huesos, así como la circunferencia craneana, pues estos elementos suelen ser más pequeños en los niños mal nutridos. La mala nutrición también afecta el buen desarrollo de los dientes, causando caries, pero esto puede evitarse con buenos hábitos de higiene. Por otra parte los niños maltratados son niños normalmente pequeños pero logran restablecer su ritmo de crecimiento cuando son separados del ambiente hostil en el que se encuentran (Papalia, 1988, pp. 314-326).

1.3 Desarrollo motor

Generalmente los niños en edad preescolar, pueden desarrollar diversas actividades, Sin embargo entre los niños y las niñas existen algunas diferencias. El niño es más fuerte y sus músculos están más desarrollados y más capacitados para lanzar el balón, saltar de un lado a otro, subir y bajar una escalera. La niña, en cambio, tiene mayor ventaja en la coordinación de sus miembros, para brincar, guardar el equilibrio en un pie y coordinar sus

pequeños músculos (Papalia, 1988, pp. 319-320).

También se afirma que los niños y las niñas de esta edad han tenido grandes progresos en el dominio de su cuerpo ya que pueden cambiarse, correr, caminar en la punta de los pies, subir y bajar escaleras alternando los pies, son capaces de trepar árboles, correr largas distancias, caminar sobre una barra, patinar, llevar el ritmo de la música, y aprenden a vestirse y desvestirse solos (Fundación Vamos México, 2003).

De acuerdo con Lewis (2002), los niños y niñas de edad preescolar van adquiriendo el dominio y control de su cuerpo de forma gradual, lo que les permite ejecutar actividades diversas que corresponden a un *desarrollo motor grueso* o a un *desarrollo motor fino*.

- *Desarrollo motor grueso*. Se caracteriza porque los niños de tres a seis años adquieren habilidad para:
 - Correr y saltar.
 - Patear la pelota y atraparla aun cuando esté rebotando.
 - Hacer sus primeros lanzamientos.
 - A la edad de tres años los niños y las niñas podrán tener la habilidad para pedalear un triciclo, sin embargo quizá no lo conduzcan bien; esta habilidad la desarrollarán mejor a la edad de cuatro años aproximadamente.
 - Alrededor de los cuatro años los niños y niñas adquieren la habilidad para saltar en un pie o balancearse sobre un solo pie, durante algunos segundos.
 - En esta edad se adquiere también la habilidad para caminar apoyando desde el talón hasta los dedos del pie.
- *Desarrollo motor fino*. Se caracterizan porque los niños son capaces de:
 - Dibujar personas.
 - Comenzar a utilizar las tijeras con punta roma para niños.
 - Recortar en línea recta.
 - Ponerse y quitarse la ropa.
 - Dibujar algunas figuras geométricas.
 - Manejar bien la cuchara y el tenedor al momento de comer.
 - Manejar bien el lápiz y la crayola.

- Copiar letras, dibujos y números.

1.4 Desarrollo intelectual en niños preescolares

El desarrollo intelectual de los niños preescolares se caracteriza porque aparece la *función simbólica*. Ahora puede comprender que ciertas cosas son iguales aunque cambien de forma o tamaño. Es en esta edad cuando los niños pueden memorizar y recordar gran cantidad de información. Esto parece tener relación con el aumento de información, ya que se afirma que entre más sepan los niños acerca del mundo y de las cosas que hay en él, mayores serán sus herramientas de que dispone para recordar. Asimismo, los niños pueden clasificar o separar objetos de acuerdo con características específicas como: color, tamaño y forma. Esto demuestra que tienen la capacidad de percibir tales características; sin embargo, esta clasificación la incrementan conforme avanzan en su desarrollo. Se debe señalar que el desarrollo en la etapa preoperacional varía enormemente de una cultura a otra e incluso de un niño a otro y que no es una transición brusca sino más bien gradual, a medida que el niño va adquiriendo y tratando información. Entre los tres y los seis años, el niño preescolar puede hacer algunas distinciones con respecto al tiempo. Por esta razón, el tiempo dejará de ser algo amorfo pero seguirá refiriéndose a cualquier día pasado como *ayer* y a cualquier día futuro como *mañana*. Es en este momento cuando logra comprender y diferenciar entre *lejos* y *cerca*, *pequeño* y *grande*. También ha desarrollado un rudimentario reconocimiento de que algunos hechos son la causa de otros.

En esta etapa es indispensable comprender cómo piensan los niños de esta edad, ya que esto nos ayudará a decidir cómo y cuándo se aplicarán ciertas tareas o cómo y cuándo enseñar nuevos conceptos. Todo esto para motivar a los niños a adquirir sus conocimientos a su propio ritmo, procurando que los niños sigan sus propios intereses individuales. Y sobre todo los adultos encargados del cuidado de los niños debemos de hablar con ellos en términos y conceptos que los niños puedan comprender y entender; así los adultos se comunicarán mejor con los niños (Papalia, 1988, pp. 331-340).

1.5 Desarrollo del lenguaje

El lenguaje le otorga al niño el conocimiento necesario para integrarse a su cultura y sociedad. De acuerdo con el desarrollo de los niños, cambian su forma de expresión del lenguaje, ya que ésta va evolucionando gradualmente, hasta ser un lenguaje más social, con el cual pueden sostener una conversación, con o sin preguntas. De esta forma aprenden a hablar y a construir frases y oraciones que van siendo cada vez más completas y complejas.

Los niños que tienen la oportunidad de participar en situaciones donde se hace uso de la palabra, ya sea al narrar un suceso, al conversar o dialogar sobre sus inquietudes, al formular preguntas para realizar una actividad, o al tratar de explicar algunas ideas que tienen acerca de algo, aumentan su capacidad de conversar y escuchar, al mismo tiempo que su desarrollo emocional se ve estimulado de tal forma que adquieren mayor confianza y seguridad en sí mismos, a la vez que logran integrarse a los diferentes grupos sociales en los que participan.

Se afirma que los niños de familias de menores recursos tienen un lenguaje inmaduro por más tiempo y son tímidos e inhibidos. Estas diferencias no son necesariamente la manifestación de problemas de lenguaje, sino pueden ser el resultado de la falta de un ambiente estimulante para el desarrollo de la capacidad de expresión. Por otra parte, hay niños que en edad preescolar se pueden expresar de manera comprensible y poseer un lenguaje que les permite comunicarse (Secretaría de Educación Pública, 2004, pp. 57-59).

Sin embargo, Lewis menciona que en algunas ocasiones, si existe cierta dificultad al hablar o cierto grado de tartamudeo esto puede ser relativamente normal entre los niños de tres y cuatro años, debido a que sus ideas son procesadas de manera más rápida en su mente que su capacidad de expresión (Lewis, 2002).

El desarrollo del lenguaje tiene características muy particulares, dependiendo de la edad en la que se encuentren los niños, dentro de estas destacan las siguientes:

- Los niños entre los tres y cuatro años utilizan una forma de expresión llamada *telegráfica*. En esta forma de expresión utilizan de tres a cuatro palabras para comunicar una idea. Pueden también cumplir y dar algunas órdenes y manejar

correctamente las palabras *yo, tú y él*.

- Entre los cinco y seis años desarrolla mejor su expresión, empleando frases de seis u ocho palabras. Utiliza un mayor número de conjunciones, preposiciones y artículos y adquiere un lenguaje más correcto, menos egocéntrico y más socializado. Utiliza un promedio de 2,000 a 2,500 palabras. Es en esta edad cuando inicia el lenguaje social o socializado, donde el niño puede incluir un intercambio de información con preguntas y respuestas de algún compañero u otra persona.
- Entre los seis y siete años su lenguaje es un poco más elaborado y emplea frases más concretas y complejas. En esta edad puede emplear de 3,000 a 4,000 palabras (Papalia, 1988, pp. 351-360).
- Los niños en edad preescolar tienen algunas ideas sobre las funciones del lenguaje escrito. Saben que los gráficos e imágenes que acompañan un texto dicen algo, porque esto lo han aprendido cuando observan a alguien mientras lee, escribe, o hace algún comentario respecto a lo leído, o simplemente al intervenir en diversos actos de escritura y lectura.

Sin embargo, es evidente que algunos niños llegan a edad preescolar con mayor conocimiento que otros respecto al lenguaje escrito; esto se debe al contacto que han tenido con los diferentes actos de escritura, lectura y textos escritos.

La interacción con los textos escritos permite que los niños sientan interés por conocer el contenido de dichos textos; al participar en situaciones de interpretación y producción de textos, los niños aprenden la funcionalidad del lenguaje escrito y disfrutan de su expresión, ya que al escuchar la lectura de textos literarios pueden expresar sus emociones, sentimientos y trasladarse a otros tiempos y lugares haciendo uso de su imaginación y creatividad.

Por lo tanto, debemos fomentar en los niños un interés por los textos escritos a través de diversas actividades como la narración y la lectura (SEP, 2004, pp. 57-62).

Los niños van aprendiendo el lenguaje cuando son corregidas y empleadas correctamente sus frases y formas de expresión; también cuando toman parte en las

conversaciones, de esta forma van aprendiendo la lengua materna. Así, el lenguaje es una forma de expresión y es el reflejo de cómo se utiliza en nuestro hogar, entorno de desarrollo y sociedad. Debemos procurar emplearlo de manera correcta para que los niños que comienzan a hablar escuchen las palabras adecuadas que le permitan al niño desarrollar una mejor expresión y dominio del mismo; de esta manera se ampliarán sus ámbitos de interacción y de relaciones sociales.

En algunas ocasiones los educadores, los padres o las personas que están a cargo del cuidado de los niños piensan que los niños deben de permanecer callados y no se les permite expresar libremente o dar su opinión sobre algún acontecimiento, lo que es una actitud errónea, ya que mientras los niños están en un proceso de aprendizaje es necesario que los dejemos expresar libremente. Esto les permitirá ir construyendo las frases correctas para ser comprendidos al momento de expresarse.

Debemos considerar que el aprendizaje del lenguaje no sólo abarca la expresión oral, sino también la expresión escrita; por eso es importante que además del uso del lenguaje oral se favorezca la familiarización con el lenguaje escrito (Baldrich Rodríguez, 1983, p. 46).



1.6 Relación del niño preescolar con el cuento

Si se toma en cuenta que en el desarrollo del niño preescolar interactúan factores internos y externos que influyen en sus capacidades afectivas, sociales, de lenguaje o motriz, una forma de estimular y enriquecer el habla es a través de la lectura en voz alta (Ciriani, 2005, p. 19). Por otra parte, Mejía Sandoval señala que: “Los niños se acercan a la lectura pretendiendo descubrir un mundo mágico, al que solo tienen acceso los adultos” (Mejía Sandoval, 2006, p. 24). Por lo tanto, recomienda que no debemos agobiar a los niños con lecturas instructivas, más bien hay que dejarlos que gocen de obras que los trasporte a la fantasía, ya que esto les permitirá desarrollar su imaginación, destreza lingüística y sensibilidad estética. También destaca que: “la actividad lúdica, la invención y la fantasía son imprescindibles para la asimilación de la experiencia social y los conocimientos” (Mejía Sandoval, 2006, pp.24-25).

Una vez que los niños se dan cuenta de la lógica de la narración, descubren que pueden contar cosas de ellos, sus experiencias, de papá o de mamá, de sus ideas, del medio en el que se desarrollan, etcétera. Así, los niños aprenden a interactuar y satisfacer sus necesidades de interrelación.

Cuando los niños ya han escuchado una y otra vez la misma historia y se atreven a narrar lo que ya han escuchado varias veces, ellos saben que esta misma historia la pueden modificar o se pueden equivocar, sin que esto cause grandes problemas en la narración, de tal forma convierten la narración en un juego muy divertido. Y según Ciriani, éste es el punto donde radica el gusto de los niños por seguir escuchando la misma historia, a pesar de que la tengan estudiada. Cuando los niños no leen aún, es recomendable hablarles, contarles, cantarles y leerles, porque éstas son actividades que les gustan a los niños y de esta manera escuchan a alguien, quien les habla para contarles algo. De este modo van aprendiendo a diferenciar cada una de estas actividades y pueden decidir cuándo quieren que se les lea, se les cante o se les cuente.



A los niños les gusta que les narren y escuchar la misma historia una y otra vez. Ellos memorizan la historia y descubren las diversas características de los personajes o sucesos que intervienen en la historia, así como el posible significado de las palabras, de acuerdo con la intención de voz del narrador. También les ayuda a descubrir diferentes alternativas las introducciones que hace el narrador, porque se dan cuenta que los cuentos pueden ser modificados o contados de diferentes formas. Al narrárseles un cuento a los niños o hacerles una lectura en voz alta, los niños pueden descubrir que una historia puede contarse de diferentes maneras. La lectura en voz alta y la narración son recursos para el enriquecimiento del lenguaje en los niños. Les gusta que les narren y escuchar la misma historia una y otra vez porque les gusta imaginar lo que quieren ser o hacer, a través de la identificación con los personajes. También de esta manera el niño dará cuenta que existen diferentes formas para responder a diferentes situaciones, con la posibilidad de ir desarrollando su inteligencia emocional (Ciriani, 2005, pp. 15-21).

Por lo tanto, considero que es importante que a los niños desde pequeños se les lea, se les cante o se les cuente, y apliquemos estas actividades aun cuando pensemos que los niños no nos pueden entender todo lo que decimos, ya que estas actividades van

desarrollando en el niño una mejor capacidad para escuchar y expresarse, enriqueciendo su vocabulario y desarrollando su proceso de desarrollo del lenguaje, además que se le fomenta el gusto por la lectura.



Si los libros *son una de las mejores fuentes de conocimientos*, según lo expresado por Baldrich (1983), creo que es imprescindible que se desarrolle en los niños desde temprana edad el gusto por la lectura, facilitándoles libros de acuerdo con su edad, gustos y necesidades.

Cabe mencionar que algunos padres intentan estimular a los niños para que comiencen a leer. Sin embargo, esta actividad fracasa porque no se le brindan a los niños ni los medios ni el ambiente adecuado. Por eso es necesario que las actividades a realizar para este fin sean agradables a los niños y que no se obligue al niño a leer libros que no sean de su agrado, ya que esto puede ser perjudicial para el niño y se corre el riesgo que no se produzca en él ningún interés por la lectura. Es importante que a edad temprana, tanto en la escuela como en la casa u otros lugares donde el niño convive, haya un tiempo dedicado a la lectura; de esta forma los niños pueden identificarse e ir aprendiendo y desarrollando un lenguaje más amplio (Baldrich Rodríguez 1983, p. 46).



Sobre este tema de la utilidad de los cuentos, un artículo valioso es el de González López (2006, pp. 11-29), quien identifica 6 factores que explican el valor educativo de los cuentos infantiles:

- *Favorecen el desarrollo del alumnado.* Permiten el desarrollo de diferentes contenidos escolares. A través del fomento de la creatividad, aumentan la expresión oral y favorecen el desarrollo del lenguaje comunicativo, estético y creativo.
- *Recurso didáctico.* Favorecen el proceso de motivación y aprendizaje del alumnado.
- *Herramienta para favorecer la educación en valores.* El cuento es una estrategia lúdica que posibilita la escenificación y dramatización de roles, creencias y valores, de situaciones propias o ajenas.
- *Herramienta para favorecer el desarrollo socio-afectivo.* Permiten imaginar y comprender hechos, sentimientos y experiencias.

- *Herramienta que favorece el desarrollo corporal.* Permiten experimentar diferentes sensaciones que facilitan el desarrollo corporal y estético de los niños.
- *Herramienta lúdica.* El cuento prioritariamente tiene un carácter lúdico y a través de actividades motivadoras artísticas y educativas permite al alumnado aproximarse a los contenidos curriculares de cada área del conocimiento.

Como conclusión, en este artículo se señala que el cuento tiene la capacidad de trasmisión de roles, creencias y valores que favorecen el desarrollo social-afectivo de los niños (González López, 2006, pp. 11-29).

Rita Rodríguez menciona que en una investigación se aplicó un cuestionario a las docentes de los centros de educación inicial del distrito de la Victoria (Lima, Perú) y se revisaron sus libretas de programación. El resultado de esta investigación determinó que las docentes de este distrito tienen muy poca información con respecto a la literatura infantil y en especial del cuento, ya que este es empleado sólo como entretenimiento, sin advertir que su empleo frecuente puede apoyar el proceso de formación de los niños. Como conclusión, se señala que el nivel de desinformación de las docentes puede deberse al nivel de capacitación que vienen recibiendo y la desinformación que tienen con respecto al cuento (Rodríguez Alvarez, 2004, pp. 59-72).

Por lo tanto, considero necesario insistir que en la capacitación que reciben los educadores es necesario informarlos de la importancia que el cuento representa en la formación de los niños y crear conciencia en ellos para que consideren el cuento como una fuente considerable de trasmisión de conocimientos y no sólo como entretenimiento para los niños.

2 El cuento

2.1 Definición

Como ya se ha mencionado antes, el cuento tiene que ser considerado como una herramienta indispensable para favorecer el desarrollo integral del niño. Por lo tanto, es necesario explicar qué se entiende por cuento y para tal fin se mencionan algunas definiciones propuestas por diferentes autores. Según la Real Academia Española, el cuento es: “una relación de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención” (Real Academia Española, 1970, p. 394). Para Víctor Montoya (2007, documento en línea) el cuento es: “la narración de algo acontecido o imaginado”, y señala también que en el cuento tanto el trasmisor como el receptor saben que es una ficción que toma como base la realidad. Y finalmente, de acuerdo con Wikipedia (2008, documento en línea): “El cuento es una narración de hechos imaginarios o reales, protagonizada por un grupo reducido de personajes y con un argumento sencillo”.

Por lo tanto se puede decir que los cuentos son el producto de la narración de sucesos reales o imaginarios.

2.2 Teorías sobre el origen de los cuentos

Montoya (2007, documento en línea) señala que el origen de los cuentos es impreciso, pues no se sabe con exactitud quienes fueron los creadores de los primeros cuentos; sin embargo señala que los pueblos orientales son los creadores de los más antiguos e importantes cuentos y que probablemente de ahí se expandieron a otros países a través de la narración oral.

Otros autores explican teorías diferentes sobre el origen de los cuentos, como es el caso de la *teoría del origen mítico*; ésta menciona que los cuentos son el origen de un mito degradado a una simple narración, y tienen un sentido mágico-religioso. La *teoría monogenética* menciona que los cuentos tienen un lugar único de nacimiento. La *teoría*

indo europea establece que fueron los pueblos indoeuropeos quienes al poseer la misma lengua también poseían los mismos cuentos. La *teoría índica* señala que los cuentos llegaron de la India al Occidente, a través de la forma oral, por medio de los comerciantes y los soldados y debido a la expansión de los pueblos islámicos, los cuentos también se expanden a otros pueblos de Europa. La *teoría poligenética* reconoce que el origen de los cuentos es simultáneo en distintas áreas; La *teoría de los pensamientos elementales* señala que los cuentos surgen de la misma forma de reaccionar de los hombres ante situaciones semejantes. La *teoría de préstamos o migraciones* propone que los cuentos tienen su origen en los pueblos babilónicos. La *teoría psicológica* estudia las relaciones existentes entre el cuento y los sueños y explica también que los cuentos sirven para que los niños descarguen sus miedos. La *teoría ritualista o historicista* señala que los cuentos sólo tienen su origen en la historia, que los cuentos son reflejo de las estructuras y sistemas sociales de los pueblos primitivos y que además los cuentos tienen su origen en los ritos y costumbres ancestrales (Moreno Verdulla y Sánchez Vera, 2006, pp. 432-434).

Por lo tanto, es necesario mencionar que cualquiera que haya sido el origen de los cuentos, éstos han pasado de una generación a otra gracias a la narración oral y a la escritura. Además, debido a la difusión de unos países a otros, podemos saber, conocer y disfrutar de mundos maravillosos, lejanos y llenos de misterio, donde puede ser posible la existencia de seres irreales, de hombres míticos, además de conocer los usos y costumbres de lugares lejanos.

2.3 Géneros narrativos

Se les llama géneros narrativos a las categorías literarias vinculadas con el relato de una historia. Para su tipología se debe tomar en cuenta el tipo de discurso, ya que pueden estar presentados en prosa o verso.

- *Géneros narrativos expresados en prosa.* La literatura en prosa presenta relatos que además de bellos pueden ser descritos por un narrador. A su vez pueden

dividirse de acuerdo con su extensión. Así, podemos ubicar dentro de los géneros narrativos extensos a la novela y la novela corta, mientras que en los géneros narrativos breves encontramos al cuento y la leyenda.

- *Géneros narrativos expresados en verso*. Dentro de estos géneros narrativos en verso se pueden encontrar las fábulas, el romance o la epopeya (Moreno Verdulla y Sánchez Vera, 2006, p. 430).

Por lo expresado anteriormente se puede afirmar que el cuento pertenece al género narrativo, es presentado en prosa y es de poca extensión.

2.4 Formas cuentísticas

Existen dos formas cuentísticas, *el cuento popular o folclórico* y *el cuento literario o artístico*.

- *El cuento folclórico o popular*. Este tipo de cuento en su origen tuvo un autor, pero se ha perdido debido a la forma tradicional en la que se trasmite, ya que su principal característica es que es transmitido de forma oral y al difundirse sufre una continua variación, por lo que puede considerarse una obra anónima; su emisor y receptor establecen una comunicación directa y puede afirmarse que debido al tipo de transmisión, su difusión puede ser universal.
- *El cuento literario o artístico*. Es aquel que pertenece a un autor, son derivados de un hecho artístico y contienen el estilo propio del autor. Su forma de transmisión es la escrita, su difusión es limitada y la comunicación entre el autor y el receptor es diferida (Moreno Verdulla y Sánchez Vera, 2006, p. 430).

Casanueva Hernández (1993, pp. 147-151) señala algunas de las razones por las que es válido el cuento en la educación infantil preescolar y expone las características del cuento tradicional, llamado también popular, y del cuento literario, también llamado artístico:

- El cuento tradicional.
 - Se crea para ser narrado oralmente.
 - Toda la acción gira en torno a un personaje y con él se identifica el niño, por lo que le es muy grato en la infancia.
 - Puede ser narrado por cualquiera.
 - La fuerza de la voz, junto con las inflexiones de la misma y los gestos, despiertan en el niño la imaginación.
 - Las fórmulas de apertura como la de *había una vez* transportan al niño a un mundo de fantasía.
 - Las fórmulas de apertura y cierre del cuento establecen un orden en la sucesión de hechos y presentan una visión maravillosa del mundo, de tal forma que es muy acorde con la mentalidad infantil.
 - A través del enfrentamiento del protagonista con diversos personajes, el niño aprende a enfrentarse a la vida y superar sus dificultades.
 - La importancia didáctica del cuento radica en que ejercita la destreza, e inspira ciertas actitudes en el niño; además proporciona conocimientos lingüísticos y sociales ya que al aprender a hablar, el niño aprende a vivir socialmente.
 - La fijación en la memoria es superior que la de un cuento leído.
- *El cuento literario*
 - Se publica en forma escrita.
 - Es difícilmente reconstruido por otros.
 - La imaginación se ve mediatizada.
 - Tiene una actitud realista respecto al mundo.
 - Generalmente los conflictos sólo son planteados.
 - Necesitan ser adaptados para poder narrarse oralmente.

2.5 Diferentes clases de cuentos

María Paz Labrero Baena indica que existen diferentes clases de cuentos, de acuerdo con su estructura e intención. Dentro de estas categorías incluye: cuentos mínimos, concluyen rápidamente, a veces de forma inmediata; cuentos de nunca acabar, incluyen una proposición de interrogación, para la repetición del cuento; cuentos con engañifa, incluyen el doble sentido de las palabras; cuentos seriados, cada uno de los personajes presenta sus habilidades o servicios al personaje principal; cuentos acumulativos, se agrega un nuevo personaje a cada suceso; cuentos encadenados, cada acción o personaje va ligada sucesivamente al personaje; cuento acumulativo encadenado, incluyen las dos anteriores modalidades; cuentos de animales, incluyen historias de animales y generalmente son de carácter humorístico; cuentos de astucia y humor, presentan astucia humor y pretenden ridiculizar al protagonista; relatos sin sentido, relatos oníricos o surrealistas que no tienen ningún sentido; cuentos maravillosos o de hadas, los personajes pueden ser hadas, brujas, gnomos, etcétera; y cuentos de la vida real, generalmente su argumento pertenece a la vida real (Labrero, 1998, pp. 554-559).

Por lo anterior, se puede expresar que existe gran variedad de cuentos, con características propias y que deben ser tomadas en cuenta cuando nos demos a la tarea de seleccionar un cuento para ser narrado a niños en edad preescolar.

2.6 Literatura infantil

Por último, en este capítulo se explica a qué se le llama literatura infantil y cuáles son sus características; esto nos ayudará a seleccionar mejor los cuentos que hemos de narrar.

De acuerdo con Labrero, se le llama literatura infantil a aquella que de un modo especial le interesa al niño y tiene a su vez por propósito el desarrollo de la sensibilidad estética y la belleza verbal a través de los signos que la representan. Sin embargo, es trasmisora de la belleza en la medida que el niño la puede captar. La literatura infantil no

deja pasivo al receptor ya, que sus mensajes pueden ser transmitidos de forma oral o escrita y pueden estar expresados en prosa o en verso (Labrero, 1988, pp. 544-545).

Desde mucho tiempo atrás y antes que existiera la tinta y el papel los niños se apoderaron de los cuentos, transmitidos a través de la expresión oral. Y a partir del siglo XVII Charles Perrault y los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm comenzaron a compilar cuentos de tradición oral. Fue entonces cuando comenzó a manifestarse la literatura propiamente infantil en forma escrita. De esta forma muchos de los cuentos de tradición oral fueron modificados y adaptados para niños (Mejía Sandoval, 2006, pp. 21-23).



3 Estrategias y dinámicas para contar cuentos

3.1 Estrategias

Cuando el narrador se ha dado a la tarea de contar cuentos a niños en edad preescolar es necesario que siga algunas estrategias encaminadas a lograr un mayor éxito en la narración. Dentro de éstas se incluyen las siguientes: la elección de un cuento, la adaptación del mismo, el uso de recursos lingüísticos y paralingüísticos, y las actitudes que deben de acompañar al narrador, durante la narración.

3.1.1 Elección del cuento

De acuerdo con Paztoriza, la elección del cuento a narrar es de gran importancia ya que de ello depende el éxito del narrador. Por eso recomienda que cuando nos demos a la tarea de contar un cuento a niños en edad preescolar tomemos en cuenta ciertas recomendaciones que nos ayudarán a seleccionar y determinar cuál cuento podemos contar:

- Debemos tomar en cuenta las características de auditorio, por ejemplo la edad de los oyentes; esto no significa que un cuento que les guste a niños de edad preescolar no les guste a niños más grandes.
- Los cuentos seleccionados y contados a niños de edad preescolar deben desarrollar la imaginación, la sensibilidad hacia la belleza y la expresión de la misma. Por eso deben contener belleza ética y estética y conducir a los buenos valores.
- Es recomendable que los cuentos contados a niños en edad sean cortos, sencillos y de argumento claro. Tal sencillez está determinada por la brevedad del cuento así como por un vocabulario no complejo.
- Debemos considerar que cuando se ha decidido narrar un cuento a niños en edad preescolar y se usen vocablos o frases nuevas, es necesario hacer las aclaraciones inmediatas sobre las palabras o frases que sean difíciles o desconocidas por lo

niños. Así entenderán mejor la narración y tendrán la oportunidad de incorporar estas nuevas palabras a su léxico.

- Debemos incluir elementos o estrategias que nos anuncien el desenlace (Pastoriza de Etchebarne, 1975, pp. 37-39).

En conclusión, todo cuento que sea elegido para ser narrado a los pequeños debe ser breve, sencillo, de vocabulario adecuado, desarrollar la belleza y la ternura y contener una enseñanza implícita que realce los valores.

3.1.2 Adaptación del cuento

Una vez que hemos elegido el cuento que vamos a narrar es recomendable recordar que existen dos formas cuentísticas: el *cuento tradicional* y el *cuento literario*. Si hemos elegido narrar un cuento literario entonces, el narrador deberá adaptar previamente el cuento a narrar, para lo cual necesita realizar ciertas actividades previas tales como: preparar una *estructura* o *esqueleto* del cuento que nos permita identificar los personajes principales que intervienen en el cuento y saber cuál es la secuencia; transportar el cuento a un vocabulario claro y sencillo; emplear onomatopeyas; incluir fórmulas de comienzo y final que no necesariamente están presentes en el texto literario (Robles, 2007, pp. 89-91).

A continuación se explica en qué consiste cada una.

Preparar una estructura o esqueleto del cuento

La estructura nos debe servir para saber ¿qué sucedió?, ¿cuál es la secuencia del relato? y si existen otras secuencias suplementarias; ¿cuál es la situación clara o formal? y ¿dónde se han desarrollado los hechos. Puede afirmarse que la estructura del relato es como su esqueleto, que nos permite tener acceso a una narración coherente y clara (Robles, 2007,

pp. 89-91). Esta estructura debe estar organizada de tal forma que en cualquier momento responda a la pregunta: ...y entonces... ¿qué pasó?.

Para preparar esta estructura, Mato recomienda que trabajemos en hojas en blanco y que sean divididas a la mitad, formando dos columnas. La columna de la izquierda debe contener las acciones principales, que realmente sucedieron y la columna de la derecha debe contener los diálogos y detalles de cada acción. En consecuencia, ambas columnas deben contener un diálogo coherente y en la columna de los diálogos y detalles sólo se deben anotar, tal cual, aquellos que deseamos sean conservados.

Esta estructura debe contener también las frases que darán la pauta para la apertura o el cierre de nuestra narración. Al organizar la estructura de nuestro relato, vamos formando un repertorio de narraciones, y esto nos permite escoger fácilmente qué narrar posteriormente (Mato, 1994, pp. 59-69).

Como alternativa, Gerardo Ciriani sugiere que si nos es difícil escribir un texto, realicemos una columna de palabras de tal modo que la primera palabra sirva de evocación para el comienzo del relato y la última exprese los hechos vinculados con el cierre (Ciriani, 2005, pp. 136-137).

Por otra parte Muñoz señala que es recomendable preparar fichas de resumen, pues éstas nos sirven de apoyo para recordar información y tener presentes palabras clave, por ejemplo con el propósito de dar explicación sobre aquellas palabras que no son muy claras; o bien nos permiten reconocer hechos y paisajes de la obra; también pueden ser útiles para elaborar una serie de preguntas con respecto a la obra. Pero lo más importante es que nos permite hacer una recopilación de los personajes y acciones realizadas en el texto (Muñoz, 2003, pp. 3-7).

Transportar el cuento a un vocabulario claro y sencillo

En primer lugar, debemos buscar en el diccionario aquellas palabras que no sean muy comunes o bien que su significado no sea muy claro. Esto nos permitirá decidir si podemos integrarlas a nuestro relato para después hacer la aclaración pertinente durante el mismo

relato, sin que esta aclaración tome el carácter de enseñanza; o bien para saber si las palabras empleadas las podemos sustituir por otras más sencillas y claras.

Emplear onomatopeyas

Es necesario incluir onomatopeyas, es decir palabras que imitan el sonido de aquello que se describe, ya que en muchas ocasiones el cuento escrito no las trae. Éstas pueden describir el sonido de animales o cosas (Mato, 1994, p. 88), por ejemplo:

- El maullido del gato (miau, miau).
- El ladrido del perro (guau, guau).
- El disparo de una pistola (bum, bum).

Incluir fórmulas de comienzo y final

Las fórmulas de comienzo nos invitan a narrar y permiten remitirnos a un tiempo pasado y lejano. Cada narrador puede tener su propia fórmula, haciendo uso de las ya conocidas, o bien inventar su propia fórmula. A continuación se mencionan algunas fórmulas para el comienzo de una narración:

- *Había una vez.*
- *Había un tiempo en que los animales hablaban.*
- *Sucedió en tiempo de las hadas.*
- *El bien permanecerá aquí y el mal que quede fuera.*

Por otra parte, las fórmulas de final permiten hacer una conexión entre el mundo fantástico y el presente; dan la pauta al espectador para indicar que la narración ha terminado. Estas fórmulas, de igual manera que las fórmulas de inicio, pueden ser

inventadas por el narrador o bien puede adoptar algunas fórmulas propuestas por otros narradores. A continuación se mencionan algunas fórmulas propuestas por Muñoz:

- ... y si no es así, que así sea.
- ...y comieron perdices y a mí no me dieron porque no quisieron.
- ...y es tan cierto como que un vivo era llevado por cuatro muertos.

Estas fórmulas pueden variar de acuerdo con el tema que trata la narración (Muñoz, 2003, p. 440).

3.1.3 Uso de recursos lingüísticos y paralingüísticos que acompañan la narración

Una vez que hemos elegido y adaptado el cuento que vamos a narrar debemos darnos a la tarea de recrearlo; para esto el narrador debe poseer ciertos recursos lingüísticos y paralingüísticos (Moreno Verdulla y Sánchez Vera, 2006, p. 332).

Recursos lingüísticos

Estos le sirven al narrador para dar más realce a la narración y son:

- *Voz flexible.* Es imprescindible que el narrador posea una voz flexible, que le permita modularla de cualquier forma para interpretar, diferenciar y dar vida a los distintos personajes que interpreta o para la reproducción de las onomatopeyas empleadas en la narración.
- *La entonación.* Sirve para determinar los estados de ánimo de los personajes que intervienen en nuestra narración. Estos estados pueden ser de irritabilidad, cansancio, felicidad, etcétera.

- *Las pausas y los silencios.* Le sirven al narrador para atraer la atención y crear suspenso.
- *Dicción y modulación.* Se hallan en función del ritmo y la melodía. Tener una buena dicción y modulación contribuyen a un relato claro y comprensible, que se pueda gozar y disfrutar.

Por lo anteriormente expresado, es importante resaltar que el narrador debe aprender a manejar de manera adecuada su voz, ya que es uno de los mejores recursos con los que cuenta el narrador.

Recursos paralingüísticos

Estos son los gestos que acompañan la narración y pueden ser producidos de manera involuntaria o voluntariamente realizados a propósito, con el fin de aproximar al espectador a la idea que se quiere expresar; se utilizan para transmitir ideas y sentimientos (Labrero, 1998, pp. 560-561).

3.1.4 Actitudes que debe poseer un buen narrador

De acuerdo con Dora Paztoriza: *Todos podemos darnos a la tarea de narrar.* Sin embargo, un buen narrador debe poseer ciertas actitudes que le brindarán la oportunidad de tener mayor éxito en su narración. Algunas recomendaciones que debe tener en cuenta el narrador son las siguientes:

- *Humildad.* Por ser la narración un acto de servicio, se requiere de una actitud de sencillez, que nos permita olvidarnos de nosotros mismos ya que al olvidarse de un lucimiento personal esto nos permitirá dar vida a los diferentes personajes que se requieran interpretar.

- *Simpatía y amor.* Estas dos actitudes de amor y simpatía del narrador hacia el prójimo le permiten establecer un lazo afectivo para que se logre una mejor expresión y vinculación.
- *Sencillez en la vestimenta.* El narrador debe poseer cierto grado de sencillez en la vestimenta y accesorios que utilice, ya que si éstos son demasiados llamativos, pueden distraer la atención del público.
- *Evitar hacer ademanes innecesarios.* Se debe evitar hacer ademanes que no tengan nada que ver con la narración.
- *Buena memoria.* Es necesario que el narrador posea buena memoria, ya que esto le permitirá recordar, recrear y repetir el cuento, junto con las onomatopeyas, estribillos o canciones que se hayan incluido en el mismo (Paztoriza de Etchebarne, 1975, pp. 31-36).

3.2 Dinámicas

Ortiz menciona que los cuentos no necesitan de ningún apoyo para disfrutar de los mismos. Sin embargo, el cuento puede desempeñar un papel formativo, por lo que se recomiendan una serie de actividades que se pueden realizar después de haber leído o narrado un cuento. A continuación se mencionan algunas dinámicas:

- *Preguntar.* La reflexión acerca de la narración permite que los niños aprendan a preguntar.
- *Escuchar.* Es necesario que a los niños, mientras están escuchando un cuento, les enseñemos a moderar sus impulsos por hacer alguna otra cosa y también aprendan a escuchar.
- *Comentar.* Al momento de escuchar un cuento el niño aprende a hablar y respetar la palabra de otros cuando escucha. Sin embargo, es comentando como el niño aprende a expresar sus ideas de forma ordenada.

- *Ilustrar.* Se recomienda que el niño dibuje lo que le gustó del cuento, así tiene la oportunidad de manifestar sus emociones
- *Representar.* Es recomendable que a los niños se les permita representar alguna historia que ya hayan escuchado anteriormente, ya que de esta forma los niños la transportan al presente.
- *Inventar.* Se puede permitir que los niños den rienda suelta a su imaginación e inventar su propio cuento o bien decidir diferentes finales para un mismo cuento o bien contar la historia con diversas variantes (Ortiz, 2002, pp. 105-107).



Al escuchar un cuento los niños tienen la oportunidad de escuchar a alguien que les habla; así aprenden a comunicarse con los demás, se familiarizan con un vocabulario selecto que a la vez les permite aprender nuevas palabras y tener la posibilidad de incorporarlas a su léxico.

Con la narración se puede estimular la socialización de los niños, ya que pueden adquirir confianza para así narrar aquella historia que han escuchado varias veces, o bien atreverse a contar algo acerca de ellos o del entorno que los rodea y por medio de preguntas y respuestas, los niños pueden expresar su opinión con respecto al cuento.

Por otra parte, una buena selección de cuentos para narrar puede ser una buena estrategia

para fomentar y fortalecer los buenos valores de una forma amena y divertida. Es por eso que en la elección de un cuento se recomienda que además de bellos en su contenido y argumento incluyan una enseñanza.

Es bien sabido que en los cuentos se pueden describir lugares lejanos que jamás hayan visto o visitado y viajar a un mundo lleno de fantasía donde los animales y las cosas también tienen vida y pueden hablar; esto permite que los niños desarrollen su imaginación.

Por otra parte Dora Paztoriza señala que al terminar la narración a niños en edad preescolar, se pueden emplear diversas dinámicas para evaluar el grado de asimilación del cuento y de qué manera los niños lo han relacionado con algún acontecimiento surgido en su vida.

Y por último, podemos dejar que los niños expresen lo que más les gustó del cuento, a través de la aplicación de diferentes técnicas de expresión plástica (Paztoriza de Etchebarne, 1975, pp. 133-136).

Conclusiones

En la medida en que los niños tienen la oportunidad de participar en situaciones donde se hace uso de la palabra, se desarrolla y fortalece su capacidad de hablar y escuchar. Con los cuentos, los niños tienen la posibilidad de escuchar un lenguaje selecto, que les permite ir aprendiendo nuevas palabras, con la posibilidad de integrarlas a su léxico. Por lo tanto, la narración de cuentos debe ser considerada como una herramienta indispensable para fortalecer el desarrollo integral de los niños, ya que los cuentos, además de fortalecer el lenguaje, permiten la socialización de los niños, a través del empleo de preguntas y respuestas. Así los niños pueden dar su opinión respecto al cuento, las emociones que este les produjo, sus anécdotas o alguna otra cosa que nos quieran expresar.

Los cuentos transportan a los niños hacia un mundo lleno de fantasía, permitiendo así que desarrollen la imaginación y la sensibilidad estética. A través de los cuentos, los niños tienen también la posibilidad de asimilar conocimientos.

Se puede esperar que la narración sea una actividad lúdica donde los cuentos son transmisores de conocimientos, ya que pueden fortalecer y fomentar los buenos valores y transmitir creencias y roles de nuestra sociedad.

Y al enfrentarse los personajes a problemas diversos y presentar alternativas para sus posibles soluciones, los niños pueden identificarse con los personajes y así aprender a solucionar problemas posteriores que lleguen a surgir.

Cuando se decide narrar un cuento a niños en edad preescolar es necesario seguir algunas estrategias de apoyo para la realización de una buena narración, que nos ayudarán a darle más realce a la misma.

Al adaptar un cuento para ser narrado, contribuimos de manera singular a que los niños puedan entender aquello que queremos expresar. También es fundamental saber manejar nuestra voz para así darle vida a los diversos personajes que intervienen en nuestro cuento, o bien para reproducir aquellas onomatopeyas que puedan ser de utilidad durante la narración. Es muy importante que dominemos la trama del cuento a narrar. También se hace necesario la inclusión de fórmulas de comienzo y final. Por último, debemos cuidar algunos aspectos importantes de nuestra personalidad y presentación ya que también esto puede influir de manera favorable o desfavorable en nuestra participación como narradores.

Los niños que están acostumbrados a que se les lea o narren cuentos, van adquiriendo el gusto por la lectura, por lo que es recomendable que a los niños desde pequeños se les permita interactuar con libros que les atraigan, que sean de su interés y sobre todo que sean adecuados a su edad. El tratar de agobiar a los niños con libros que no les atraigan, lejos de fomentar el hábito por la lectura, les traerá como consecuencia un rechazo hacia la misma.

Al seleccionar un cuento para narrarlo a niños en edad preescolar es indispensable que cumplan con algunas características para que se garantice el éxito de la narración. A continuación se mencionan algunas de ellas:

- En la *selección del cuento* debemos considerar:
 - Que sean seleccionados de acuerdo con su edad.
 - Que manejen un lenguaje sencillo.
 - Que contengan una enseñanza.
 - Que fomenten los buenos valores.
 - Que sean bellos, tanto en su contenido como en las expresiones que de los cuentos emanan.
- En la *adaptación del cuento* debemos considerar:
 - Que el tiempo empleado en el relato sea breve.
 - Que el lenguaje usado en la narración sea sencillo y si acaso se emplea una palabra desconocida es necesario que se explique de forma breve y sencilla, por lo que debemos buscar en el diccionario el significado de las palabras desconocidas.
 - Preparar una estructura del cuento para saber cuál es la secuencia del relato.
 - Incluir fórmulas de comienzo y final
 - Emplear onomatopeyas.
 - Utilizar recursos lingüísticos y paralingüísticos.

Adicionalmente, la actitud del narrador es primordial porque de ello depende en gran medida el éxito en la narración, por lo que el narrador debe transmitir humildad, simpatía, amor y sencillez.

La aplicación de dinámicas en la narración permite que sea más amena, se ejercita en el niño su desarrollo mental, espiritual, de lenguaje y contribuye a ejercitar la creatividad y la imaginación, así como también se refuerzan sus conocimientos y habilidades.

Por último, es importante resaltar que la narración de un cuento puede ayudarnos a nosotros como padres, educadores y personas que estamos a cargo del cuidado de niños a conocer más a nuestros niños, saber sus inquietudes y temores, pero sobre todo nos ayuda a socializarnos con ellos.

Los cuentos deben ser considerados no sólo como un instrumento de entretenimiento sino más bien como una herramienta para favorecer el desarrollo integral de los niños.

Referencias

Albonoz, M. E. (2008). *El aprendizaje según Piaget*. Documento en línea. Recuperado el 28 de febrero, 2008 de:

<http://mayeuticaeducativa.idoneos.com/index.php/348494>

Baldrich Rodríguez, P. (1983). *Psicología y educación: manual para padres y educadores* (Vol. 4). Barcelona: Hymosa.

Casanueva Hernández, M. (1993). El cuento tradicional: literatura ganada, intemporal y eterna y sus aplicaciones didácticas. *Aula: Revista de Enseñanza e Investigación Educativa*, 5, 147-151.

Ciriani, G. (2005). *Rumbo a la lectura*. Buenos Aires: Colihue.

Cuento. En *Wikipedia: la enciclopedia libre*. Documento en línea. Recuperado el 12 de octubre, 2008 de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Cuento>.

D'Agostino, M., y Raimbault, A. M. (1979). El niño desde su concepción hasta los seis años: su aprendizaje a la vida. *L'Enfant en Milieu Tropical*, 117-118, 10-15.

Fundación vamos México. (2003). *Guía de padres: 0 a 5 años* (Vol. 1). México: Editorial Infantil y Educación.

Garibay Bravo, K. (2008). *Desarrollo del niño*. Documento en línea. Recuperado el 28 de agosto, 2008 de: http://ceril.cl/P5_Desarro_nino.htm

González López, I. (2006). El valor de los cuentos infantiles como recurso para trabajar la transversalidad en las aulas. *Campo Abierto*, 25 (1), 11-29.

Labrero Baena, M. P. (1998). *Especialización del profesorado en educación infantil (0-6 años)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Lewis, R. A. (2002). *Desarrollo del niño preescolar*. Documento en línea. Recuperado el 12 de febrero de 2008, de: <http://www.clinicadam.com/Salud/5/002013.html>.

Mato, D. (1994). *Cómo contar cuentos: el arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales*. Caracas: Monte Avila.

Mejía Sandoval, I. *Representación de la lectura, el libro y las bibliotecas en la literatura infantil*. Tesis, Licenciatura en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

México. Secretaría de Educación Pública. (2004). *Programa de educación preescolar*. México: Secretaría de Educación Pública.

Montoya, V. (2007). *El origen de los cuentos*. Documento en línea. Recuperado el 26 de mayo, 2008 de: <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya1.htm>.

Moreno Verdulla, A. y Sánchez Vera, L. (2006). El desarrollo de las habilidades lingüísticas en la educación infantil: literatura y tradición oral. En J. M. Serón Muñoz (Ed.), *La educación infantil: orientaciones y propuestas* (pp. 397-447). Cádiz: Universidad de Cádiz.

Muñoz, R. N. (2003). La multidisciplinariedad en el cuento: algunas estrategias para su lectura. *ConSentidos*, (4), 3-7.

Nelson, W. E. (1970). *Tratado de pediatría* (14ª ed.). Barcelona: Salvat.

Ortiz, E. (2002). *Contar con los cuentos*. Ciudad Real, España: Ñaque.

Papalia, D. E. (1988). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. México: McGraw-Hill/Interamericana.

Paztoriza de Etchebarne, D. (1975). *El arte de narrar: oficio olvidado*. Buenos Aires: Guadalupe.

Real Academia Española. (1970). *Diccionario de la lengua española* (19ª. ed., Vol. II). Madrid: Real Academia Española.

Robles, E. (2007). *El arte de contar cuentos: metodología de la narración oral*. México: De Bolsillo.

Rodríguez Álvarez, S. R. (2004). Uso del cuento infantil desde la perspectiva del desarrollo de emociones positivas en los centros de educación inicial estatales del Distrito de La Victoria, Lima, Perú. *Boletín de Investigación Educativa*, 19 (2), 259-272.